

Respectividad simbiótica: Aportes para una fundamentación filosófica de la ecología.

*Eloy Rivas Sánchez S.J.**
Universidad Católica Andrés Bello
erivas@ucab.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4480-8322>

Resumen:

En la historia del pensamiento filosófico occidental se han configurado dos grandes paradigmas de comprensión del cosmos, que hoy podríamos asumir como modelos interpretativos de la realidad. Comprender los principios que ha legado cada uno al momento de definir la naturaleza de lo existente resulta decisivo para adentrarnos en los elementos significativos del paradigma contemporáneo. Según este, ya no sería posible concebir lo real como un conjunto de unidades atómicas, independientes y clausuradas —como propuso la visión clásica—, sino como unidades respectivas y emergentes, constituidas desde relaciones simbióticas fundantes, lo que exige una comprensión del entorno como hábitat.

Palabras clave: Paradigma, cosmos, respectividad, simbiótico, hábitat.

* Profesor de la Escuela de Filosofía en las cátedras de Metafísica. Seminario de Metafísica y Teoría del Conocimiento. Universidad Católica Andrés Bello.

Symbiotic Respectivity: Contributions to a Philosophical Foundation of Ecology.

Abstract

In the history of Western philosophical thought, two major paradigms have emerged for understanding the cosmos—paradigms that we might now regard as interpretative models of reality. Grasping the foundational principles that each has contributed to the definition of what exists is essential for engaging with the meaningful elements of the contemporary paradigm. According to the latter, reality can no longer be conceived as a set of independent, self-contained atomic units—as in the classical view—but rather as emergent and respective unities, constituted through foundational symbiotic relations, which demand an understanding of the environment not as background but as habitat.

Key Words: Paradigm, cosmos, respectivity, symbiotic, habitat.

Respect symbiotique : Contributions à un fondement philosophique de l'écologie.

Résumé

Dans l'histoire de la pensée philosophique occidentale, deux grands paradigmes de compréhension du cosmos ont été configurés, que nous pourrions aujourd'hui considérer comme des modèles d'interprétation de la réalité. Comprendre les principes que chacun d'eux a légués pour définir la nature de ce qui existe est décisif pour entrer dans les éléments significatifs du paradigme contemporain. Selon ce paradigme, il ne serait plus possible de concevoir le réel comme un ensemble d'unités atomiques, indépendantes et fermées - comme le proposait la vision classique -, mais comme des unités respectives et émergentes, constituées à partir de relations symbiotiques fondatrices, ce qui exige une compréhension de l'environnement en tant qu'habitat.

Mots-clés : Paradigme, cosmos, respectabilité, symbiotique, habitat.

Simbiose respeitosa: Contributos para uma fundamentação filosófica da ecologia.

Resumo:

Na história do pensamento filosófico ocidental, configuraram-se dois grandes paradigmas de compreensão do cosmos, que hoje poderíamos assumir como modelos interpretativos da realidade. Compreender os princípios que cada um legou ao definir a natureza do que existe é decisivo para adentrarmos nos elementos significativos do paradigma contemporâneo. De acordo com este paradigma, já não seria possível conceber o real como um conjunto de unidades atômicas, independentes e fechadas - como propunha a visão clássica -, mas como unidades respectivas e emergentes, constituídas a partir de relações simbióticas fundadoras, o que exige uma compreensão do meio ambiente como habitat

Palavras-chave: Paradigma, cosmos, respeitabilidade, simbiose, habitat.

Este artículo fue una ponencia que presentamos en el marco del II Congreso Internacional: Humanidades en tiempos presentes, cartografías en expansión. Allí participamos en la mesa de disertación sobre filosofía y ecología. Sobre el marco semántico que define este binomio conjuntivo, nos propusimos ofrecer algunas orientaciones teóricas, de naturaleza filosófica, con el fin de describir lo que, según nuestras prerrogativas, por exigencias ineludibles de los nuevos tiempos, fundamentarían hoy día una visión ecológica del cosmos.

Los referentes teóricos que nos orientan en la elaboración de esta nueva visión están tomados del pensamiento del filósofo español Xavier Zubiri. En su conjunto, estos referentes teóricos son el resultado de ese serio y riguroso ejercicio intelectual que llevó a Zubiri a entrar en diálogo y vinculación con los aportes de las diversas ciencias y disciplinas contemporáneas. Las consecuencias de este proceso son lo que nos llevan a pensar en la necesidad ineludible de una nueva visión renovada en cuanto a nuestra relación con el cosmos¹.

Nuestra exposición sigue las pautas de una filosofía más divulgativa. Esto supone hacer digerible la rigurosidad de la academia especializada hasta donde sea posible, y exponer en términos comunes las diversas categorías que emplea la filosofía; sobre todo los neologismos que encontramos en la filosofía zubiriana.

Comenzaremos circunscribiendo el tema a su dimensión problemática desde una perspectiva histórica, que nos ubique en el núcleo fundamental de la discusión. Luego procederemos a abordar su comprensión contemporánea de acuerdo a la visión sistematizada por Zubiri, para determinar las condiciones y exigencias que hoy consideraríamos constitutivas de lo que entendemos por realidad.

Debemos aclarar que el término “realidad”, en cuanto que, en la metafísica zubiriana, es formalidad que categorialmente expresa la naturaleza propia de todo lo existente, lo

¹ Emplearemos aquí el término “Cosmos” en su sentido más general, en cuanto sinónimo de universo o mundo; el conjunto de todo lo existente. Procede del latín *cosmos* que significa universo, y este del término griego *κόσμος* (*kósmos*), que significa orden, totalidad u ornamentos, siendo la antítesis de caos *Χάος* (*Kháos* o *cháos*), que significa desorden. Es importante tener presente esta referencia puesto que lo que aquí exponemos es precisamente la forma como hoy debemos entender ese orden. Artículo *Cosmos*: Cfr. <https://es.wikipedia.org/wiki/Cosmos>

empleamos aquí como sinónimo semántico de cosmos. Por esta razón, lo que en este contexto entendemos por realidad será decisivo para comprender cómo acontece ahora, desde estas nuevas prerrogativas, nuestra relación con el cosmos y, en consecuencia, el fundamento de lo ecológico.

Alguno podría preguntarse por la importancia de los aportes que, en el caso de la ecología, podría ofrecer la filosofía. Desde la perspectiva teórica que nos orienta, estos aportes nos harán ver que lo que podríamos definir como “preocupación e interés ecológico”, no es simplemente una cuestión que está de moda. Por el contrario, nos proponemos mostrar que la dinámica efectiva que constituye lo que entendemos hoy por realidad convierte a lo ecológico en una exigencia ineludible.

Es importante aclarar también que entendemos “lo ecológico” como la categoría que describe, derivado de su sentido etimológico², a ese modo de entender y asumir nuestro entorno cósmico como casa u hogar. Será determinante lo que entendamos y asumamos como naturaleza de ese entorno, para derivar, en un sentido u otro, el modo como ha de ser la relación con el mismo según esa semántica significativa.

Como punto de partida, el problema justamente está entonces en cómo, estas nuevas visiones, están comprendiendo lo que consideran real, en su totalidad, y su vinculación recíproca con la individualidad humana; en otras palabras: qué estatuto meta-antropológico sustenta el tránsito dinámico relacional entre nuestra individualidad concreta y el cosmos; y definido esto, qué consecuencias ecológicas se derivan.

1. El problema de la individualidad y su vinculación con lo que consideramos real.

Desde el ámbito filosófico podemos sostener que toda comprensión sobre la realidad presupone siempre una visión de conjunto, y dentro de ella, una comprensión de la naturaleza

² Art. Ecología. Cfr. <https://es.wikipedia.org/wiki/Ecolog%C3%ADa>

de cada cosa existente en particular. A esta visión, en cuanto conjunto de referentes teóricos, es lo que podríamos definir, categorialmente, como paradigma de comprensión de la realidad.

Usamos aquí el término paradigma para referirnos a esos modos o perspectivas de concepción del mundo u opiniones sobre la realidad, que suponen como telón de fondo las corrientes predominantes del pensamiento a lo largo de la historia. Son esa especie de mapas teóricos, cartografías, dentro de una comprensión formal, en la que sólo destacamos sus elementos teóricos esenciales³. En la práctica muchos los denominan modelos interpretativos de la realidad

Aunque el término paradigma guarde cierta semejanza con otros como mentalidad, ideología o cosmovisión, sin embargo, en este caso simplemente expresamos la unidad más o menos coherente y organizada del universo de comprensión; sabiendo que estamos operando una especie de reduccionismo teórico. Así mismo, con el término “comprensión”, queremos significar la importancia decisiva del paradigma a la hora de entender, valorar y asumir la realidad⁴.

Dicho esto, sin entrar en especificaciones por épocas o pensadores, nosotros sostenemos que, a lo largo de la historia intelectual de Occidente, desde las primeras racionalizaciones griegas hasta nuestros días, ha habido dos grandes paradigmas de comprensión. Aquel paradigma que determinó la comprensión de la realidad hasta comienzo del siglo XX y, a partir de entonces, el que definimos como nuestro modo actual de comprensión.

Es probable que alguno se pregunte si es aceptable pensar que en el pasado ha habido un único paradigma de comprensión, como si la modernidad filosófica haya comprendido la realidad de la misma manera que el medioevo o que los griegos clásicos. La respuesta evidente es que no. En términos generales, en el siglo XVIII se pensaba diferente a como se pensaba en el siglo IV antes de Cristo. De hecho, no podemos desconocer la transformación que aconteció al interior de la reflexión filosófica en el siglo XVI y que la historiografía filosófica ha resumido como el giro copernicano.

³ João Batista Libanio, *Análisis cultural: esquema mental* (Bogotá: Ediciones OCLAR, 1980), 2.

⁴ João Batista Libanio, *Análisis cultural: esquema mental*, 2.

El punto está en que, a pesar de las diferencias entre una época y otra, el modo como en Occidente se comprendió la realidad, en cuanto globalidad, fue sobre la base de unos mismos principios formales, aunque el mundo clásico y el moderno se ubicaran en polos opuestos. De hecho, a favor de nuestro argumento, podemos mencionar aquí la crítica de Emmanuel Lévinas al pensamiento filosófico de Occidente. Para Lévinas, la filosofía occidental ha pensado lo real comprendiéndolo como una totalidad de la que pudiéramos dar cuenta categorialmente, en lugar de pensarlo como una verdadera infinitud trascendente⁵. A ese modo de comprensión, en su conjunto, es lo que algunas filosofías actuales engloban bajo la común denominación de tradición filosófica.

Será suficiente detenernos en un solo ejemplo para explicar lo que sostenemos. Fijemos nuestra atención de modo exclusivo en dos de las grandes sistematizaciones metafísicas que ha habido en la historia de la filosofía: la de Aristóteles (S. IV a.C.) y la de Leibniz (S.XVIII). Tanto la idea de sustancia en Aristóteles⁶ como la idea de mónada en Leibniz⁷, coinciden, aunque desde enfoques contrapuestos, en unos similares descriptores de la realidad, como veremos más adelante. Si nos viéramos en la necesidad de comparar estas visiones entre sí, salvaguardando las distancias, resultarían ser visiones contrarias, sí; pero por muy radicales que sean, sus enfoques no son contradictorios.

Hubo que esperar hasta la aparición de la física cuántica a mediados del siglo XX, y a sus repercusiones en los diferentes campos del saber, para que aconteciera un verdadero cambio de paradigma, del cual hoy tenemos que hacernos cargo intelectualmente. Surge entonces la pregunta ¿qué es lo decisivo en nuestra comprensión de lo que nos constituye como realidad cósmica a diferencia de lo que se consolidó en la tradición filosófica occidental?

2. Desde lo que pensábamos que éramos a lo que somos efectivamente

⁵ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2012).

⁶ Aristóteles, *Metafísica* (Madrid: Ediciones Gredos, 2008), 226.

⁷ G. W. Leibniz, *Monadología* (Barcelona: Orbis, 1983), 21.

Si algo encontramos en común en toda la tradición filosófica de Occidente de la que hemos hablado, en su conjunto, aunque corramos el peligro de caer en una especie de reduccionismo teórico, es que se pensó la realidad como una unidad atomizada. Mencionaremos los rasgos fundamentales que esta unidad comportaba, tal como aparecen en la tradición griega; que a su vez marcó a la visión moderna, a pesar del nuevo enfoque y por muy radical que esta última parezca. De estos rasgos del paradigma clásico, tres de ellos nos interesan resaltar puesto que, de acuerdo al paradigma actual, habría que “de-construirlos”⁸, como sostiene algunos filósofos contemporáneos.

Primero, todo lo que es real ha sido categorialmente definido por lo que es. Recordemos la vieja consigna de Parménides de Elea que marcó a Occidente durante siglos: lo que es, es; y lo que no es, no es⁹. Con esto eliminamos formalmente el dinamismo de lo verdaderamente real con su componente intrínseco espacio-tiempo.¹⁰ El devenir de las cosas formará parte del mundo ininteligible de los sentidos, donde espacio y tiempo son absolutos en cuanto externo a las cosas¹¹ o absolutos en cuanto condiciones a priori y trascendentales del sujeto¹². Según el viejo paradigma, lo real es pues constitutivamente estable y ya determinado¹³.

En segundo lugar, lo real corresponde, bien sustancialmente o bien conceptualmente, a una unidad cerrada sobre sí. Al definir así lo real, cualquier tipo de relación será siempre accidental¹⁴ o puesta lógicamente por el sujeto¹⁵. No podrá haber relación alguna que afecte la esencia de las cosas.

⁸ Término usado por Jacques Derrida para describir el camino que ha de transitar la filosofía contemporánea en ese esfuerzo por superar los modos de pensar de la tradición filosófica.

⁹ Parménides y Heráclito, *Fragmentos* (Barcelona: Orbis, 1983), 49.

¹⁰ “Nada hay de más que llegue a romper su continuidad, ni nada de menos, puesto que todo está lleno de ser. De ahí su condición de todo continuo, ya que el ser toca al ser. Inmóvil, por otra parte, en el límite de sus grandes vínculos, carece de principio y de fin”. Cfr. Parménides/Heráclito, *Fragmentos*, (Barcelona: Ed. Orbis S.A.) 1983, 53.

¹¹ Aristóteles, *Física*, (Madrid: Ed. Gredos, 2008), Pág. 269-282. (Libro IV,11-12).

¹² Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, (Madrid: Ed. Santillana, 2002), 71 y 76.

¹³ Basta con recordar la característica fundamental del ser en Parménides: “Nada hay ni habrá fuera del ser, ya que el destino lo encadenó en una totalidad inmóvil. No es por tanto más que puro nombre todo lo que los mortales instituyeron persuadidos de que era verdad: nacer y perecer, ser y no ser, cambiar de lugar o mudar de tono en relación con el color. Además, y dado que posee un último límite, el ser está terminado por todas partes, semejante a la masa de una esfera bien redondeada. Cfr. Parménides/Heráclito, *Fragmentos*, (Barcelona: Ed. Orbis S.A.) 1983, 54.

¹⁴ Aristóteles, *Metafísica*, 227 y 262.

Finalmente, en tercer lugar, lo común será la universalidad física o racionalmente real dentro de lo cual, lo individual viene a ser mera expresión particular o enajenada de lo universal¹⁶. En consecuencia, el universo es esa gran explanada en la que naturalmente están puestas las cosas que se relacionan a su vez accidentalmente¹⁷; o el cosmos viene comprendido como ese ámbito en el que ubicamos, desde una idealidad formal, objetivamente las cosas.

Desde este paradigma, no cabe derivar fácilmente un sentido ecológico del cosmos, pues la estructura de la relación vital, además de accidental, viene ya regida por la armonía perfecta que Dios estableció desde la creación del mundo, si no atenemos a lo afirmado por Leibniz¹⁸. La convivialidad cósmica vendría asegurada por la estructura misma y la tarea fundamental de nuestro comportamiento respecto de ella supondría en cualquier caso meramente ajustarse a su devenir. Esta es la idea que encontramos en los naturalismos clásicos.

Desde una perspectiva más moderna, una vez absolutizada la autonomía del sujeto humano, la relación con nuestro entorno cósmico viene comprendida como el ejercicio de un poder no reversible. La imagen que mejor explica esto último que decimos, aunque ajena a la reflexión filosófica, la encontramos en aquella famosa expresión atribuida a Simón Bolívar luego del terremoto del 26 de marzo de 1812: Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca¹⁹.

¹⁵ Immanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura...*, 139. Veremos que, en el caso David Hume, la relación causal entre un antecedente y su correspondiente consecuente será fruto de un hábito del entendimiento. Por ejemplo, debido a nuestro modo de comprender las impresiones que recibimos en la sensibilidad, y no por una relación natural intrínseca de los fenómenos, siempre que observemos humo, afirmaremos que hay fuego. Cfr. David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano*, (Madrid: Ed. Alianza, 1988), 98-103.

¹⁶ Aristóteles, *Metafísica*, 230. Y Xavier Zubiri, *Sobre la esencia*, (Madrid: Ed. Alianza, 1998), 40-41.

¹⁷ Zubiri lo expone de la siguiente manera: “Aristóteles apela al concepto de $\tau\alpha\chi\iota\zeta$, a la estructura táxica del Universo. Aristóteles entiende que esta taxis tiene un momento peculiar: es la ordenación de unas sustancias a otras. Con lo cual, evidentemente, la ordenación sería un corolario de la índole de las sustancias. [De este modo] el mundo está compuesto de sustancias, cada una de las cuales es como es, y que lo que llamamos Universo «resulte» de un acoplamiento táxico de estas sustancias”. Cfr. Xavier Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, (Madrid: Ed. Alianza, 2006), 50.

¹⁸ G. W. Leibniz, *Monadología*, 67-70.

¹⁹ José D. Díaz, *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961), 98

El aporte de la física cuántica y aquel famoso principio de indeterminación descubierto por Heisenberg en 1925²⁰, produjeron la mayor novedad en la comprensión intelectual de lo real en nuestro tiempo. La lectura filosófica que hace Zubiri de este nuevo modo de comprensión, y a ella nos remitimos, es que la unidad constitutiva de lo real, contradictoriamente a lo que se pensaba, es, en su más mínima unidad, producto dinámico de una relación constituyente²¹. No hay nada real que no sea fruto emergente de una relación dinámica. Desde lo más inorgánico hasta los grandes sistemas moleculares, lo que nos hace reales son las relaciones.

La idea de “relación dinámica constituyente y constitutiva”, descrita metafísicamente como dar de sí²², es la noción decisiva desde la que debemos entender lo real. En cuanto dimensión constitutiva de todo cuanto es real, es lo que llamamos respectividad. Ya nada es lo que es y punto, según lo cual, espacio y tiempo son absolutos, sino que todo es lo que está siendo sido y haciéndose natural e históricamente en relación constituyente.

El campo de lo real es entonces producto de aquello en lo que convenimos como seres reales y no aquello en lo que coincidimos como si fuéramos un conjunto de cosa real que, consecencial o accidentalmente, entra en relación²³. A modo de ejemplo, resulta paradigmático en ese nuevo modo de entender el cosmos, el concepto que nos ofrece Zubiri en cuanto al espacio:

*“El espacio por sí mismo no tiene estructuras, no tiene más estructuras que las que le imponen los cuerpos que lo ocupan, cada uno en su lugar... Donde por ocupación se entiende una especie de correspondencia biunívoca entre los puntos del cuerpo y sus partes y esa especie de periferia externa que llamamos lugar, que se llama justamente τοπος”.*²⁴

²⁰ Werner Karl Heisenberg, Premio Nobel de Física en 1932. Es conocido sobre todo por formular el principio de incertidumbre. Realizó sus aportes más importantes en la teoría de la estructura atómica. En 1925 comenzó a desarrollar un sistema de mecánica cuántica, denominado mecánica matricial, en el que la formulación matemática se basaba en las frecuencias y amplitudes de las radiaciones absorbidas y emitidas por el átomo y en los niveles de energía del sistema atómico. El primer esbozo de la mecánica cuántica lo forjó en el verano de 1925.

²¹ Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 56–57.

²² Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 60–61.

²³ Zubiri, *Sobre la esencia*, 372.

²⁴ Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 113–116

En síntesis, según el paradigma contemporáneo, no hay nada en el universo que no sea producto de una relación constituyente, constitutiva, dinámica, temporal y, en el caso de los seres humanos, esencialmente abierta.

3. Consecuencias del nuevo paradigma en nuestro modo de entendernos como reales.

Según el paradigma de compresión contemporáneo, la individualidad humana aparece de modo emergente, mediante un proceso de transformación biológico, en el que intervienen causalidades exigitivas²⁵, al final del dinamismo evolutivo del cosmos. Hoy día estamos comprendidos, entonces, como una unidad psíquico-orgánica producto de una vinculación constituyente e inexorable y reduplicativamente abierta a su entorno.

La base genética que aportan nuestros progenitores no es de ningún modo la esencia determinada de la compresión clásica, como si la vida humana fuera simplemente un despliegue causal de virtualidades genéticas. Cada individualidad humana refiere a una estructura homónima, en sí misma dinámica, que, de modo abierto, ha de irse haciendo realidad en su vinculación constituyente con el entorno vital. En consecuencia, la categoría que mejor describe la naturaleza humana según algunas antropologías actuales es la de desfondamiento biológico²⁶.

En este marco, el desarrollo de lo que somos como reales, supone entonces que nos constituyen tres relaciones básicas: a) la relación trascendente con el cosmos; b) la relación inmanente con nosotros mismos; y c) la relación constituyente con el entorno humano (los otros). Como unidad vital, las tres no son separables, sino que constituyen, funcionalmente, en unidad sistémica, la caleidoscópica realidad que somos cada uno.

²⁵ Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 214-215. La aparición de lo real humano en la evolución del cosmos no fue producto simplemente del conjunto de causalidades naturales, lo que Zubiri llama causalidades efectoras. Como él mismo señala en el texto que aquí citamos: *No es una casualidad que simplemente se agrega a la evolución animal... Por el contrario, es una continuación de la evolución animal, pero por cumplimiento exigitivo de la hiperfomarización que no lograría alcanzar una estabilidad si no es innovando con la inteligencia.*

²⁶Al respecto, puede consultarse la obra: Arnold Gehlen, *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*, (Salamanca: Ed. Sígueme, 1987).

En cuanto que estas relaciones forman parte constituyente de la funcionalidad psíquico-orgánica de lo humano, podemos calificarlas como relaciones simbióticas, por aquello de que habría que comprenderlas como interacciones constituyentes íntimas que hacen posible, activa e ineludiblemente, nuestro desarrollo vital.²⁷ Dado que lo que nos interesa aquí es centrar nuestra atención en la primera de ellas, es decir, en nuestra relación trascendente con el cosmos, su determinación categorial la podemos definir entonces como “respectividad simbiótica”.

Nuestra vinculación con el cosmos viene determinada por la respectividad en cuanto que nuestra razón de ser como realidad es venir condicionados por el entorno; eso expresa el carácter de genitividad en virtud de la cual somos reales por sí mismos y en sí mismo en referencia a las demás realidades.²⁸ Y es respectividad simbiótica en cuanto que esta referencialidad no es meramente relacional, como si simplemente estuviéramos unos al lado de otros, sino que es efectiva y reduplicativamente constituyente²⁹.

4. Nuestra relación trascendente con el cosmos: respectividad simbiótica.

De la relación trascendente con el cosmos parece importante subrayar tres aspectos. En primer lugar, lejos estamos de lo que se pensó tradicionalmente en cuanto que había distanciamiento efectivo entre lo que somos y lo que es nuestro entorno natural³⁰. El medio en el que está colocado el individuo humano cobra un carácter completamente distinto: su entorno no es propiamente un medio, sino un mundo; es decir, un sistema de realidades que, en cuanto realidades, hacen posible nuestra realización en vinculación constituyente³¹.

²⁷ El término simbiosis (del griego: σύν, syn, 'juntos'; y βίωσις, biosis, vivir) se aplica a la interacción biológica, a la relación o asociación íntima de organismos de especies diferentes para beneficiarse mutuamente en su desarrollo vital. Artículo Simbiosis. Cfr. <https://es.wikipedia.org/wiki/Simbiosis>

²⁸ Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 35.

²⁹ Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 33.

³⁰ “El realismo afirma la existencia del mundo, de las cosas que constituye el mundo, y de nosotros dentro de ese mundo, como una de tantas cosas”. Cfr. Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía*, (Buenos Aires: Ed. Losada, 1982), 112.

³¹ Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 221.

Esta relación tiene el carácter de trascendente en cuanto que es una relación abierta; es decir, no todo está ya absolutamente determinado como esa especie de *dínamis* (δύναμις) aristotélica. Menos todavía podemos definir nuestra relación con el cosmos según lo que se afirmaba con aquella famosa expresión latina: “natura naturans, natura naturata”. Esta expresión tuvo su raíz en textos neoplatónicos de Proclo, conocida finalmente por el uso que le dio Spinoza, y que comprende el cosmos, y a nosotros en él, como esa especie de sustancia infinita de la que se deriva necesariamente todo lo demás.³²

Un sentido más preciso de lo que queremos significar con “relación trascendente con el cosmos” lo encontramos en una frase del poema de Hölderlin cuyo fragmento fue comentado por Heidegger: “Lleno de méritos, poéticamente habita el hombre en esta tierra”³³. El problema es que, al ser una relación abierta con el cosmos, lo que hace posible este mérito que describe el poeta, hace también posible el desmérito. Manteniendo la alegoría, esto explica que en los últimos tiempos lo poético se haya convertido en tragedia. Es cada vez más evidente que nuestra poética irresponsable está poniendo en peligro la vida sana de esta casa cósmica.

En segundo lugar, nuestro carácter de apertura, distinto al resto de las especies, hace que acontezca en nosotros la verdadera individuación. No somos uno más en una serie numérica, como meras singularidades, pues no nos reducimos a nuestros componentes fisiológicos. La libertad que se funda en esta apertura nos obliga a realizarnos como auténticas individualidades. Al ser así, el entorno se vuelve hábitat pues se convierte en recurso y en dote posibilitante. En consecuencia, la relación que nos vincula al cosmos no es fruto consecencial de los relatos, sino que los relatos son fruto de la relación. Respecto al relato humano, el hábitat³⁴ aparece como condicionante pero no necesariamente influyente. Sin embargo, respecto al relato hábitat, lo humano es condicionante y a la vez influyente, que es el tercer y último aspecto.

³² Artículo. *Natura naturans, natura naturata*.

Cfr. https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Natura_naturans,_natura_naturata

³³ Martín Heidegger, *Arte y Poesía*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 126. 139-140

³⁴ Usamos aquí esta categoría en el sentido de lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad, y en el caso de los seres humano refiera además al ambiente particularmente adecuado a los gustos y necesidades personales.

En tercer lugar, nuestra modalidad propia de apertura intelectual con el cosmos, es decir, nuestra relación con el entorno mediante la formalidad de lo real, es la base de nuestra ilimitada creatividad, que condiciona e influye nuestra relación con el hábitat. Sobre la base del orden natural, la humanidad vive en la órbita construida por el poder creador del ingenio humano. Pero el ingenio humano es a la vez digno de elogio y de crítica. Recordemos que la misma inteligencia que produjo la música de cámara, produjo también la cámara de gas. Basta con investigar los orígenes del cambio climático para confirmar esto que decimos. Tomar conciencia de esta especie de hibris³⁵ de nuestro ingenio es una consecuencia decisiva que se deriva del actual paradigma de comprensión del cosmos.

5. Referencias bibliográficas.

Aristóteles, *Física*. (Madrid: Ed. Gredos, 2008).

Aristóteles. *Metafísica*. (Madrid: Ediciones Gredos, 2008).

Artículo Cosmos en Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Cosmos>

Artículo Ecología en Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Ecolog%C3%ADa>

Artículo Hibris en Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Hibris>

Artículo *Natura naturans, natura naturata*, en la Enciclopedia Herder Editorial. [https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Natura naturans, natura naturata](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Natura_naturans,_natura_naturata)

Artículo Simbiosis en Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Simbiosis>

Batista Libanio, João. *Análisis cultural: esquema mental*. (Bogotá: Ediciones OCLAR, 1980).

Díaz, José D. *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961).

³⁵ La hibris o hubris (en griego antiguo: ὕbris, en latín: hýbris) es un concepto griego que puede traducirse como «arrogancia, altanería, insolencia, soberbia, ultraje, desenfreno o desmesura». En <https://es.wikipedia.org/wiki/Hibris>

García Morente, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*. (Buenos Aires: Ed. Losada, 1982).

Gehlen, Arnold. *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo* (Salamanca: Ed. Sígueme, 1987).

Heidegger, Martín. *Arte y Poesía*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

Hume, David. *Investigación sobre el conocimiento humano*. (Madrid: Ed. Alianza, 1988).

Kant, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*, (Madrid: Ed. Santillana, 2002).

Leibniz, G. W. *Monadología*. (Barcelona: Orbis, 1983).

Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2012).

Parménides y Heráclito. *Fragmentos*. (Barcelona: Orbis, 1983).

Zubiri, Xavier. *Estructura dinámica de la realidad*. (Madrid: Ed. Alianza, 2006).

Zubiri, Xavier. *La esencia*. (Madrid: Ed. Alianza, 1998).